
Edelmayer, Friedrich (dir.)
***Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien.*¹**
Vol. 1: Arno Strohmeier (ed.), *Der Briefwechsel zwischen Ferdinand*
***I., Maximilian II. und Adam von Dietrichstein 1563-1565.*²**
Viena-Munich 1997.³

El reinado de Felipe II ha concitado con insistencia en los últimos meses la atención de los investigadores con motivo de la conmemoración del cuarto centenario de su muerte. El libro que analizamos se ocupa de tres años de su reinado y no es de ningún modo el resultado de un interés provocado por las “circunstancias”, sino muy por el contrario una obra que se enmarca en una línea de producción que los responsables vienen trabajando con seriedad hace ya algún tiempo.

En este caso, el estudio de un cortesano itinerante revela diferentes aspectos hasta ahora desconocidos de la rica y compleja realidad de la segunda mitad del “largo” siglo. El análisis de la correspondencia que intercambiaron durante tres años (1563-1565) Fernando I y Maximiliano II con Adam de Dietrichstein, quien fue representante de ambos Emperadores en Madrid desde 1563 hasta 1573, nos ofrece esta oportunidad. Se trata de un conjunto epistolar sobre diversos aspectos de naturaleza política, temas familiares y financieros entre otros. Es importante destacar que, a causa de la Guerra de los Treinta Años,

la correspondencia de Dietrichstein se dispersó, de modo que hoy no sólo encontramos cartas en Viena o en Brno, en la República Checa, sino también en el norte de Alemania. En este sentido, para completar en parte la información, se ha tomado en cuenta también la que procede de sus contactos con Harrach.

El cuidado trabajo de Introducción que precede a la correspondencia hace posible una adecuada contextualización de los temas que se abordan en la obra y plantea la problemática respecto de la validez científica de estos documentos como testimonio reconocido en la actualidad. Realiza una puesta al día del tratamiento que el tema ha merecido en la historiografía específica y se propone su abordaje con una mirada multidisciplinar.

Al mismo tiempo, se tratan aspectos significativos tanto acerca de la frecuencia, retrasos y pérdida de los envíos, como de los inconvenientes derivados de las diferencias idiomáticas. Las críticas al Estado y la inseguridad de los caminos, tanto como a los plazos en que se recibían los mensajes son abundantes. Es necesario des-

tacar el aporte que este estudio significa en especial para la historia de las comunicaciones en el ámbito internacional.

El origen de los Dietrichstein es revelado a través de un análisis pormenorizado que se remonta a 1508 cuando Pancracio –abuelo de Adam– logró por sus habilidades en las guerras contra turcos y húngaros un lugar entre la más alta jerarquía nobiliaria. Luego de obtener rangos y propiedades, cuando la familia tenía un lugar envidiado en la Corte Imperial nació Adam, quien fue educado de acuerdo con las altas ambiciones familiares y entró al servicio de los sucesivos emperadores. Su rol como intermediario en los asuntos españoles se reforzó a raíz de su casamiento con Margarita de Cardona, miembro de la alta nobleza aragonesa.

Luego de destacadas intervenciones en la Corte Imperial y como mediador en conflictos del Imperio, Adam fue designado en 1562 embajador en la corte de Felipe II. Mientras cumplía este cargo, desempeñaba la función de ayo de los hijos de Maximiliano II, cuidando de la educación de Rodolfo y Ernesto durante su permanencia en la Corte de Madrid entre 1563 y 1571.

El viaje de los archiduques tiene relación con una complicada trama en la que interactúan los conflictos sucesorios, la situación de don Carlos y los vaivenes de la política internacional

En todo caso, a través de las cartas podemos acceder a numerosos datos sobre la vida en la corte de Felipe II, las mentalida-

des y el entorno social, los planteos políticos, los territorios por los que son transportadas dichas cartas y las particularidades de sus autores. Para el análisis cuantitativo se utilizan gráficos que muestran el tiempo que tarda la correspondencia, las modalidades de envío y la incidencia del clima en los recorridos.

Sin duda, estas fuentes deben ser confrontadas con otras de distinta procedencia, pero eso no invalida su importancia como testimonio de la época que las produjo y como un material valioso para su reconstrucción.

La obra es el resultado de años de trabajo en archivos con el fin de recopilar y transcribir los documentos seleccionados. En este tomo se da a publicidad la correspondencia entre los emperadores Fernando I y Maximiliano II con Dietrichstein en los años 1563-1565. El director, Friedrich Edelmayer, va a publicar por lo menos 12 volúmenes más de la correspondencia de los emperadores con sus embajadores en España hasta el final del gobierno de Felipe II. El segundo tomo (1566-1567) ya está en curso de publicación. Los documentos han sido acompañados de una minuciosa explicación sobre las normas de transcripción, condiciones de la edición y análisis de los textos en alemán moderno, castellano y latín. Para facilitar el acceso a la correspondencia, cada carta está precedida de un resumen bilingüe alemán y castellano.

La correspondencia revela datos acer-

ca de temas que exceden el marco cronológico estricto de su redacción, tales como la abdicación de Carlos V, el sistema bipolar de poder de la dinastía Habsburgo, la política de alianzas matrimoniales, las luchas contra los turcos, la dependencia financiera de Viena respecto de Madrid y agudas reflexiones sobre las relaciones internacionales, en especial, las que hacen referencia a los reinos de Italia y los Países Bajos en los años previos al estallido de los conflictos. Pero, el viaje a España de los archiduques, la política dinástica de Maximiliano II y la vida cotidiana en Madrid son los aspectos más frecuentados en la obra.

Un tema significativo es la participación del embajador imperial en los preparativos para la boda de Ana –hija de Maximiliano II– primero con don Carlos –hijo del rey– y más tarde con el mismo Felipe II. En 1568 Felipe II nombró a Dietrichstein miembro de la Orden de Calatrava; la familia de Dietrichstein recibió por las encomiendas asignadas durante todo el siglo XVI e incluso en el siglo XVII una renta aproximada a los 33.000 reales. Esta recompensa y otras concedidas por el Imperio en relación con las ayudas conseguidas de Felipe II para las guerras contra los turcos consolidaron la fortuna del embajador y su familia.

Junto al tratamiento de importantes asuntos de Estado, encontramos información sobre la vida y la corte de Madrid, sus problemas financieros, las repercusiones

que tienen las decisiones reales, aspectos relevantes de los contactos entre el Imperio y los dominios hispánicos, y sobre las representaciones muchas veces estereotipadas y prejuiciosas que se tenía de los españoles fuera de la Península. En este sentido, Dietrichstein ofrece una nueva mirada –entre tantas posibles– de un privilegiado observador que propone su impresión sobre la personalidad reservada de Felipe II.

El funcionamiento de la monarquía hispánica se manifiesta a través de un observador de posición privilegiada, desde lugares que producen nuevos interrogantes y aportes sobre la maquinaria y funcionamiento del “aparato” estatal.

Un fuerte desafío en la contextualización y trabajo de archivo es afrontado por los responsables. En definitiva, el mérito consiste en haber logrado conjugar la publicación de fuentes hasta aquí inéditas y a la vez darle sentido y presencia suficiente como para recrear aspectos que configuran una época, formas de representación de una sociedad, reconstrucción de un espacio. Política, cotidianeidad, mentalidades y comunicación están relacionadas merced al análisis que podemos hacer a través de estos valiosos testimonios de los actores sociales y de sus vinculaciones con las instituciones y el contexto del que son producto y que a la vez modifican con sus prácticas.

Por constituir el resultado de una sistemática y exhaustiva investigación de varios años, por su originalidad, y por el ade-

cuado tratamiento metodológico, no dudamos en calificar esta obra como una valiosa aportación para los estudios de la se-

gunda mitad del siglo XVI cuya consulta resulta ineludible para quienes se propongan su conocimiento.

María Luz González
Universidad Nacional
de Mar del Plata

Notas

¹ Trad: *La correspondencia de los Emperadores con sus embajadores en España.*

² Trad: *La correspondencia entre Fernando I, Maximiliano II y Adam de Dietrichstein 1563-1565.*

³ Agradezco a Juliana Rodríguez por su ayuda en la traducción de los textos en alemán.